

Introducción a la semana

Tras apenas asomarnos al relato de la Creación en el libro del Génesis, llegamos al comienzo de la Cuaresma con el Miércoles de Ceniza.

La razón de ser de este tiempo del año litúrgico es prepararnos para la Pascua, la fiesta cristiana por antonomasia, que celebra el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, culminación de su obra salvífica. Esa preparación, en los comienzos de la historia de la Iglesia, era muy breve: dos días de ayuno riguroso, para experimentar la tristeza por la ausencia del Señor y desbordar después de alegría al conmemorar su resurrección en la celebración eucarística de la noche pascual. Progresivamente se fue ampliando hacia atrás hasta constituir la cuarentena (“quadregesima” = cuaresma), período eminentemente penitencial, lleno de simbolismo bíblico.

El número cuarenta evoca episodios muy significativos de la historia de la salvación: los años del éxodo de Israel hacia la tierra prometida, los días que estuvo Moisés en la cumbre del Sinaí tratando con Dios, los que pasó Jesús ayunando en el desierto al comienzo de su misión evangelizadora. De ahí los variados rasgos que reviste la Cuaresma: tiempo de prueba (el desierto es inhóspito y hostil: el cristiano emprende el “combate cuaresmal”, esfuerzo por conseguir un mayor dominio sobre sus tendencias menos nobles); tiempo de peregrinación (el desierto es lugar sólo de tránsito: el cristiano renueva su conciencia de desterrado, de no tener aquí morada permanente, de la necesidad de despegarse de todo lo pasajero); tiempo de encuentro con Dios (el desierto es lugar de teofanías: el cristiano aviva su trato con Dios en la escucha de su palabra y en una oración más asidua y fervorosa);...

La ceniza (con que se cubría a los penitentes al comienzo de la Cuaresma en la Iglesia antigua) evoca nuestro origen y nuestro final terreno, así como nuestra fragilidad moral. Invita a la conversión, a alejarnos del pecado mediante una penitencia saludable, una oración perseverante y un amor comprometido con el prójimo necesitado.

Lun
11
Feb
2013

Evangelio del día

[Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar](#)

“Cuando se enteraba la gente donde estaba Jesús, le llevaban los enfermos”

Primera lectura

Comienzo del libro del Génesis 1,1-19:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

«Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios:

«Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

«Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

«Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Salmo de hoy

Salmo 103,1-2a.5-6.10.12.24.35c R/. Goce el Señor con sus obras

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vestes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R/.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. R/.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron.

Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas.

En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

“... dijo Dios y así se hizo... y vio Dios que era bueno”

En el relato de la creación vemos, que, con sólo la Palabra de Dios, comienza a existir todo.
Es la palabra creadora, que lo hace todo bueno, para su gloria, en servicio de la persona humana.

El escritor sagrado, va siguiendo un orden lógico, no pretende darnos una lección de ciencia, lo importante es encontrar en esta narración el Mensaje de Dios, que se encierra en este sencillo relato de la creación. Sólo Dios, con su Palabra puede hacer que existan las cosas, y estas son para el servicio de la persona humana, creada a imagen de Dios, que le una triple orden: creced, dominad, multiplicaos, crecimiento individual, como persona, crecimiento de la especie, multiplicaos, dominio de la naturaleza, cuidándola, trabajándola para que sirva de sustento a toda la humanidad.

A la luz de esta Palabra, vemos la preocupación de Dios por el hombre para que crezca en libertad y la importancia de la protección de la naturaleza, el cristiano debe ser el mayor ecologista, Dios ha puesto la naturaleza en nuestras manos, no para que la destruyamos sino para que la mejoremos, obligándonos a cuidar la tierra casa común de todos, compartiendo sus bienes con toda la humanidad, siendo solidarios con los necesitados, los bienes de la tierra también les

pertenecen a ellos y no podemos estar tranquilos mientras unos lo tienen todo, otros carecen de lo más elemental. Dios lo hizo todo bueno para todos.

“Cuando se enteraba la gente donde estaba Jesús, le llevaban los enfermos”

Encontramos nuevamente a Jesús en el lago de Genesaret, atracando en tierra, la gente lo reconoce y corren por la comarca avisando de su llegada. Acuden a Él, llevando a sus enfermos, en cualquier pueblo al que llegaba, para que los curara, cuantos con fe le tocaban, quedaban sanos.

Hoy celebramos la fiesta de Ntra. Sra. De Lourdes, el pueblo creyente, también se acerca con fe a María para suplicar la curación de sus enfermos, los llevan desde distintos lugares, desde lejos, a implorar con fe su curación. Queremos destacar:

- La fe en María que puede alcanzar de Dios la curación (Son muchos los milagros realizados en ese lugar).

-La oración, Lourdes es ante todo un lugar de oración, roguemos por los enfermos.

-La caridad, son muchos los enfermos que no pueden ir solos y nunca faltan voluntarios que les ayudan a trasladarse.

Día del enfermo, cuantos en nuestras casas, hospitales, residencias, nos necesitan... quieren compañía en su soledad, necesitan nuestra ayuda para aliviar su dolor, nuestra oración... Jesús, siempre escucha a quien acude a Él con fe, su gracia nunca falla.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

12

Feb

2013

Evangelio del día

[Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar](#)

“El culto que me dais -dice Dios- está vacío”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1,20–2,4a:

Dijo Dios:

«Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

«Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

Salmo de hoy

Salmo 8,4-5.6-7.8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” –dijo Dios-. “A imagen de Dios lo creó”. No sólo somos hechura de Dios, sino, aunque la distancia sea infinita, semejantes a él. ¿Para qué? Para dominar la creación. Y, sobre todo, para defender en la tierra los intereses de Dios y sus derechos. Para ser sus representantes.

En el Evangelio, otra vez el problema de la hipocresía y falta de autenticidad. Cuando absolutizamos lo accidental o relativizamos lo absoluto estamos contraviniendo lo fundamental del Evangelio y del Reino de Dios. Dios quiere desde siempre “adoradores en espíritu y en verdad”. Y, además, que adoremos a Dios respetando a los hombres, siendo nuestras consignas las de Jesús: la compasión y la misericordia.

¿Leyes o valores? Leyes -aunque no todas- y valores

Las leyes, las normas, que son vehículos para los valores y conducen a ellos, son buenas. Pero, si, contrariamente, no conducen a valores, no son buenas, sobran, hay que suprimirlas. Y, entre las que llevan a la consecución de valores, no todas las reglas y normas lo hacen de igual forma. No podía ser lo mismo “lavarse las manos” antes de comer que procurar tener, como Jesús, un corazón limpio y compasivo.

Las leyes y las normas han sido, son y seguirán siendo no sólo importantes, sino necesarias, para los humanos. Pero también el don de discernimiento es necesario en este campo. Hay que ser cautos, como Jesús, y discernir si las leyes o reglas conducen a valores o a contravalores. Porque –son palabras de Jesús, citando a Isaías- se puede dar culto y estar lejos de Aquel a quien intentamos adorar: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”. Las normas son ambiguas, sirven para lo mejor y para lo peor.

Los valores del Reino de Dios

No se trata de desgranarlos e identificarlos. Para nosotros, pienso, están muy claros en el Evangelio. De lo que se trata es, siguiendo el párrafo evangélico de hoy, de intentar comprender el sentido de las palabras de Jesús cuando analiza leyes veterotestamentarias, conductas humanas y las actitudes que conducen a esas conductas. Por eso, lo primero que hace Jesús es mostrarnos el auténtico rostro de su Padre Dios, un tanto o un bastante distinto al reflejado en el AT. Este será el primer valor del Reino: la paternidad de Dios sobre Jesús y sobre nosotros. El segundo, será la fraternidad universal, fruto de nuestra filiación divina. Todo lo que conduzca o ayude a la consecución de estos valores, serán las mejores leyes, normas, costumbres o actitudes; las demás, no nos servirán para alcanzar los valores del Reino. ¿Qué actitudes adquirir para propiciar la adquisición de esos valores? El amor samaritano, la compasión y la misericordia.

Jesús hoy se muestra contundente: no seamos hipócritas, no nos quedemos en lo epidérmico de las leyes, no traicionemos a Dios con meros cumplimientos externos nada más. Cuidemos el corazón, vigilemos las actitudes, cumplamos las leyes que necesitamos para convivir humanamente y busquemos con tesón los valores evangélicos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
13
Feb
2013

Evangelio del día

[Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Miércoles de Ceniza**

“Rasgad el corazón y no las vestiduras”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»?

Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos.

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:
«En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

La cuaresma; preparación a la alegría de la pascua, de la resurrección.

Los seres humanos tenemos la capacidad de estropear, de desfigurar todo aquello que tocamos. Un ejemplo claro es lo tocante a la Cuaresma que hoy empezamos. En nuestra literatura clásica ya se habla de la batalla entre Doña Carnal y Doña Cuaresma, que es un prelude de los Carnavales de hoy y nuestra Cuaresma. Doña Carnal y los Carnavales son el símbolo de vivir con alegría, con fiesta, con desenfado y Doña Cuaresma, por el contrario, es el símbolo de apretarse el cinturón, de sacrificio, de renuncia, de tristeza. Una auténtica desfiguración de nuestra Cuaresma, que es la preparación a la Pascua, a la alegría de la resurrección de Cristo y de nuestra resurrección.

“Rasgad el corazón y no las vestiduras”

¿Qué es la cuaresma? Una llamada poderosa a volver al camino de la felicidad predicado por Jesús, del que, a veces, nos apartamos. Los seres humanos somos capaces de equivocarnos. Creer, por ejemplo, que la felicidad está por el camino contrario al vivido y predicado por Jesús. Una gran equivocación. Como le pasó al hijo pródigo, a Pedro, a los apóstoles que abandonaron a Jesús en su pasión y... a todos nosotros. La conversión a la que nos invita la cuaresma no es más que caer en la cuenta de nuestro error y volver a Cristo, a nuestro “amor primero”. La conversión no es caer en la tristeza y las caras demacradas, sino volver a las fuentes de alegría que nos indica Jesús, volver a la amistad con Jesús, con Dios nuestro Padre, que una y mil veces nos estrechará en sus anchos brazos y nos seguirá ofreciendo el banquete de su amor. Cuaresma es volver al camino trazado y vivido por Jesús, al mejor camino para conseguir la alegría y la felicidad. Esto es “rasgar el corazón y no las vestiduras”.

La ceniza, las renunciaciones y nuestra meta

¿Hay renunciaciones, hay cruces en la vida de un cristiano? Las mismas renunciaciones que vivió Cristo Jesús. Si los cristianos, de la mano de Él, hemos descubierto que el amor, la verdad, la honradez, la limpieza de corazón, no poner toda la ilusión en el dinero... es el mejor camino de felicidad, con decisión renunciaremos a caminar por el desamor, la mentira, la no honradez, la ambición por el dinero... La ceniza, el ayuno, la limosna, la oración son los símbolos de que queremos renunciar a todo lo que nos aparte del camino de Jesús y de que queremos vivir gozosos su misma senda, la senda del amor. Él fue capaz de aceptar la muerte en la cruz, antes que renunciar al amor, porque una vida sin amor no es vida y el amor es la única medicina, que vence a la muerte, que nos lleva a la resurrección, a una vida de plenitud de felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentado, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden» de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despide". Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irrepetible que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a Jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Tiempo de conversión y penitencia

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue conviniéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascesis auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue
14
Feb
2013

Evangelio del día

[Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Santos Cirilo y Metodio (14 de Febrero)**

“La mies es abundante y los obreros pocos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 46-49

En aquellos días, Pablo y Bernabé dijeron a los judíos:
«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa.” Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, en ella y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Evangelizadores conformados con sus pueblos

La Buena noticia es patrimonio de todos los pueblos

Cirilo y Metodio ponen de manifiesto la valiente decisión que, en su día los misioneros Pablo y Bernabé llevaron a cabo: que su campo de misión no eran los judíos, sino los paganos; no eran sus propias comunidades sino aquellas en las que nunca se oyó la voz del Señor. Evidencian de este modo la misión encomendada a los apóstoles, en la que Pablo tenía muy clara su prioridad predicadora: evangelizar a toda costa, anunciar la Palabra para que ésta hiciera la labor que sólo puede hacer ella en el corazón de todos los que la escuchan con esperanza. El bautizar vendrá después, y no parece ser la primera urgencia de los misioneros. Ciertamente que la Palabra conocerá resistencias, pero es digno de destacar la alegría con la que los paganos reciben la Buena Noticia cuando ésta lleva verdad y fuerza, la del Maestro de Galilea, es evidente.

Poneos en camino

Los discípulos son setenta y dos en función del destino universal de su mensaje (setenta y dos fueron los descendientes de Noé, Gen 10), rosa de los vientos que nos indica que el pueblo de Dios no debe limitar el alcance de la Buena Noticia ni a los de cerca ni al propio grupo o comunidad. A la hora de ponerse en camino bueno es que los seguidores de Jesús sepan que los medios humanos son necesarios, aunque nunca suficientes, para evangelizar, y sí, por el contrario, la confianza en Dios que, en definitiva, es el único dueño de la mies. Anunciar el Reino de Dios, hacer que la Palabra subyugue los corazones, devolver la salud a los enfermos, hacer ver que la misericordia del Señor es el mejor mérito que Dios pone en nuestra vida, estar muy cerca de los atribulados... son algunas de las tareas ineludibles del evangelizador; y, por evangelizador, vocero de esperanza y salvación, nunca de condena, aunque sea una tentación demasiado fácil para los que se predicán a sí mismos. Y, además, sin olvidar que el Maestro arrojó rechazo e incompreensión, lo que supone que estas posibles reacciones son parte del salario del que evangeliza. En este camino testificante lo más hermoso es que en bonanza o en persecución siempre hay espacio y lugar para decir, desde la fidelidad, que el Reino de Dios está cerca de todos, porque Dios no sabe dejarnos de su mano cariñosa.

San Cirilo y San Metodio nos brindan la oportunidad de agradecer su ingente labor a favor del Pueblo de Dios y de entrar en comunión con las comunidades creyentes de los pueblos eslavos que, no hace mucho tiempo, escribían una hermosa y martirial historia de persecución y silencio.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santos Cirilo y Metodio

Cirilo: Tesalónica 827 - 14-febrero-869

Metodio: Tesalónica hacia 817- 884/885

Las figuras de los santos Cirilo y Metodio son hoy bastante conocidas y familiares en Occidente. El nuevo clima ecuménico y las relaciones con el Este de Europa han contribuido a acercarlos a nuestra sensibilidad, y a nuestras vidas espiritual y litúrgica. Hoy, además, contamos con textos importantes que nos introducen en sus biografías y obras apostólicas. Especialmente, la cuarta carta encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, *Slavorum apostoli*, que resume los relatos hagiográficos sobre ambos santos, tamizados por la investigación histórica.

Paralelismo de dos vidas: de una vida humanamente brillante, al silencio monástico (815-855)

San Metodio nació hacia el año 817, en el seno de una noble familia bizantina. Su ciudad fue Salónica, en aquel momento, próxima a la frontera con los eslavos. Después de unos primeros estudios, propios de un joven de su rango social, desempeñará el cargo de arconte en una región poblada por eslavos. Tal circunstancia le permitió entrar en contacto con la lengua y la cultura de ese pueblo, de los cuales se serviría más tarde en su obra de evangelización. Pero como a muchos jóvenes de la refinada cultura grecobizantina, Metodio pronto se sintió atraído por una vida más alta. Bastante joven aún deja sus cargos políticos, se hace monje, y andando el tiempo, con 40 años, llegaría a ser superior en una comunidad del monte Olimpo, en Bitinia. Allí recibiría a su propio hermano.

Constantino, el futuro Cirilo, más joven que su hermano, tendrá una vida más breve y, quizás, más brillante. Nace hacia el año 827, y a los 14 años se queda huérfano. Se educa con el futuro emperador Miguel III, recibiendo desde la primera hora una formación esmerada, propia de la civilización de su época, la cual lo eleva al cargo de bibliotecario del patriarca de Constantinopla. Pero hacia los 28 años, después de una carrera humanamente triunfal, también él se sintió atraído por la vida monástica, ingresando en la misma comunidad que su hermano Metodio regía. La vida de ambos hermanos tiene, pues, un claro paralelismo, humano y espiritual.

Y de modo igualmente paralelo, ambos tendrán como destino providencial el renunciar a dicha vida de retiro y silencio para servir al Reino de Dios como apóstoles. Si, como decían los antiguos, el monje tiene una vida existencialmente apostólica, ambos monjes hermanos, al proyectar a otros el mensaje de la Buena Nueva, realizan plenamente su vida y vocación a imitación de los apóstoles del Señor.

De monjes a apóstoles: 862-869

Su nueva vida empezará pronto, si contamos de acuerdo con los años pasados por Constantino -Cirilo- en la vida monástica. Apenas tres años después de su ingreso en la comunidad de Bitinia, la corte imperial envía en misión al país de los jázaros, al joven monje Constantino. Era, en realidad, una misión diplomático-religiosa, en aquella cultura en la que lo religioso y lo político-económico estaban tan fuertemente trabados. Pues aquel pueblo de las estepas, establecido en la costa del mar Negro, parece que se había pasado mayoritariamente al judaísmo, contándose también en él algunos seguidores del Islam. Una conversión a la fe cristiana podría significar una relación fraterna desde el punto de vista religioso, y a la vez, una potencial alianza político-militar y económica.

Parece que Constantino -Cirilo- tuvo un éxito apreciable, hasta el punto de que el relato hagiográfico hablará de miles de conversiones. La historia actual, más crítica y prudente, rebaja este entusiasmo, aunque no se niega a reconocer que el paso de Cirilo por esa tierra no quedó inadvertido, y tuvo una importancia histórica. Cirilo debió sostener varios debates públicos con doctores judíos y musulmanes, y su dialéctica y fervor le hicieron vencedor, atrayendo a aquel pueblo hacia la fe cristiana.

Este viaje tuvo, además, el éxito añadido de encontrar los restos del papa San Clemente, desterrado al mar Negro durante la época de las persecuciones. Pero tales resultados abrirían las puertas para dirigirse a otra nación eslava; esta vez en el centro de Europa. En un mundo eslavo en formación, un Estado floreciente, Moravia, recibía ya importantes influjos espirituales y culturales desde la vecina Germania o Francia orientalis. Influjos no siempre acertados. La *Slavorum apostoli* recoge el bello y expresivo texto por el que el príncipe Ratislao de Moravia pide ayuda a la corte bizantina: «Han llegado hasta nosotros numerosos maestros cristianos... Pero nosotros los eslavos..., no tenemos a nadie que nos guíe a la verdad y nos instruya de modo comprensible». Esta queja del príncipe moravo refleja cómo los primeros misioneros cristianos, de origen germano, habían desorientado a su pueblo con la misa latina y con lecturas que nadie entendía. La propia encíclica *Slavorum apostoli* habla de las comprensibles dificultades que la precedente e inicial cristianización de los eslavos plantearía a Cirilo y Metodio, los misioneros que llegarían de Bizancio. Y es que el cristianismo occidental, después de las migraciones de los pueblos nuevos, había amalgamado los grupos étnicos recién llegados con las poblaciones latinas existentes, extendiendo a todos, con la intención de unirlos, la lengua, la liturgia y la cultura latinas. De la uniformidad así conseguida se originaba un sentimiento de fuerza y compactibilidad que contribuía tanto a su unión más estrecha como a su afirmación más enérgica en Europa. Pero a la vez, y precisamente por esta razón, en el mundo latino-germano, existía el prejuicio de que sólo se podía celebrar la liturgia en las tres lenguas en las que estaba redactada el letrero puesto por Pilato sobre la cruz de Jesús -hebreo, griego y latín-, esta última lengua era el factor de unidad religiosa propia del mundo occidental, y considerada un elemento religioso-cultural intocable.

En cambio, Bizancio había conservado el sentimiento de la continuidad con el mundo cristiano y romano de los primeros siglos de la Iglesia, y recordaba mejor la pluralidad litúrgica y cultural del primer cristianismo. En Oriente se sabía que la sagrada liturgia se celebraba en persa, copto, armenio, siríaco, además de hacerlo en griego. En una perspectiva semejante, ¿no era fácil aceptar también al eslavo como lengua en la que expresar la fe cristiana?

Inculturación en el siglo IX

A partir de aquí, empieza la misión que marcará su vida y, sobre todo, que les hará entrar en la historia. [...] Con el fin de llegar a aquellos pueblos jóvenes, se proponen traducir varios textos litúrgicos y párrafos bíblicos suficientemente significativos. Y para ello elaboran un alfabeto en el que expresan gráficamente el eslavo, tomando como base el conjunto de los caracteres alfabéticos griegos al que añadieron un cierto número de signos con los que representar los sonidos peculiares de la nueva lengua. Este esfuerzo cultural tendría un resultado espiritual: el empleo del eslavo en la liturgia, en la predicación, en la producción escrita de tipo religioso harían accesible el mensaje cristiano y llevarían la fe al joven pueblo centroeuropeo.

Muerte de Cirilo. Metodio queda solo.

Se pensaba precisamente en Constantino -Cirilo- como el nuevo obispo de los eslavos. Pero la muerte lo arrebató prematuramente. En el año 869, llegado su último día, Constantino quiso revestirse del hábito monástico para presentarse ante Dios. Ese 14 de febrero establecería precisamente la fecha de la celebración de la fiesta de ambos hermanos.

Metodio se quedó solo. Su figura, más discreta, se agiganta por las dificultades que debe afrontar. [...] Metodio brilla a gran altura en su responsabilidad episcopal de conservar la unidad de fe y amor entre las Iglesias de las que era miembro, es decir, la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia romana. En unos momentos en los que la tensión Roma-Constantinopla es tan fuerte, es recibido por Focio, el patriarca de Constantinopla, y por el emperador bizantino, quienes le apoyan con decisión. Y en los cuatro o cinco últimos años se dedica a perfeccionar la obra de traducción ya realizada junto con su hermano. Pasa entonces del griego al eslavo el conjunto de la Biblia, varios tratados de derecho canónico y algunas obras patrísticas. Metodio muere en el año 884 u 885.

La celebración de la fiesta

La santidad personal, y la obra misionera de ambos hermanos, fue ensalzada por León XIII en su encíclica Grande munus y por Juan XXIII en su carta Magnifici eventus.

En 1880 León XIII extendió el culto de ambos santos a toda la Iglesia, fijando su fiesta el 5 de julio, trasladándola en 1897 al día 7 de julio. Entre los eslavos de rito bizantino, la fiesta se celebra el 11 de mayo. Después del Concilio Vaticano II, como consecuencia de la reforma litúrgica, la fiesta se puso el 14 de febrero. Con la carta Egregiae virtutis del 31 de diciembre d 1980, Juan Pablo II proclamó a Cirilio y Metodio copatronos de toda Europa, junto con San Benito.

Ramón Álvarez Velasco O.S.B.

Vie
15
Feb
2013

Evangelio del día

[Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo...?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a plena pulmón, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios.

"¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?"

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ése el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿A eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las corras del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy"».

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;

lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:
«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:
«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Es ese el ayuno que deseo?

Mis queridos hermanos empezamos la cuaresma y en estos días de comienzo el Señor nos dice "Rasgad los corazones y no las vestiduras: convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso" Dejarse reconciliar con Dios; ahora es el tiempo de la gracia", nos dirá san Pablo en la carta de los (Corintios 5, 20-6,2) y san (Mt 6,1-6,16-18) tu Padre, que ve lo escondido, te recompensará. Y ayer veíamos en el (Deuteronomio 30,15-20) como Dios pone ante nosotros la bendición y la maldición, nos da libertad para elegir. Y san (Lucas9, 22-25) nos dice el que pierda su vida por mi causa, la salvará ¿de qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se perjudica a sí mismo?

Y después de recordar lo que nos dice el Señor al comenzar la cuaresma, hoy nos dice cual es el ayuno que él quiere. Pues que gitemos a plena voz y denunciemos los delitos del pueblo. Esto en tiempo de Isaías, pero en nuestro tiempo también hay que gritar a plena voz las injusticias que hay a nuestro alrededor. Dios nos dice que ayunamos entre riñas y disputas y esto es una verdad muy grande, porque nos privamos de cosas que no nos cuesta, muchas veces de alguna comida o nos disciplinamos porque estamos en cuaresma y buscamos nuestras mortificaciones. Pero de que nos sirve estos ayunos cuando no hablo o no trato con verdadero amor a mi herma o hermano que está a mi lado que vive conmigo. O no soy capaz de decir a mi vecino buenos días o visitarlo porque esté enfermo o necesitado solo porque es más inferior que yo. Y después nos vamos a la Iglesia damos limosna para que se nos perdone los pecados o así cumplimos con el ayuno. Todo no lo arregla la limosna, si no tenemos un corazón arrepentido y sincero con Dios. Dios quiere un ayuno interior y no exterior, rasgar nuestros corazones y no las vestiduras, convertirnos al Señor Dios nuestro desde lo más íntimo de nuestro ser, limpiar nuestro interior de toda injusticia, pues esta conversión solo la ve Dios que ve en lo secreto en lo más íntimo de nosotros mismos y a él no le podemos engañar.

Hermanos ahora es tiempo de la gracia aprovechémosla.

Llegará un día en que se lleven al esposo y entonces ayunarán.

En este evangelio vemos cómo si Jesús estuviera en desacuerdo con el ayuno, pero no es así, porque él mismo ayunó para prepararse a su misión. Pero vemos cómo a los ojos de los fariseos y los discípulos de Juan es llamativo el comportamiento de Jesús y sus discípulos. En su respuesta, a la pregunta de los discípulos de Juan, Jesús distingue el ahora –los discípulos no ayunan, porque la alegría de la presencia del (novio) Jesús se lo impide—y el después, que refleja la práctica del ayuno en la Iglesia de Mateo. Pero el evangelista insiste en que los cristianos deben dar un sentido nuevo a esta práctica del ayuno, evitando sobre todo la ostentación exterior. En resumen practicar el ayuno interior. Necesitamos un cambio y una renovación radical; requiere la conversión. Y esta conversión interior no produce tristeza, si lo hacemos por amor y para seguir a Jesús "quien pierda su vida por mí la salvará" Nuestra conversión debe ser alegre, no podemos estar tristes ni poner caras tristes como los hipócritas, sino que nuestro corazón se sienta feliz al ser despojado de tanto mal como puede haber en él, gozoso de sentirse limpio y libre de toda atadura, a Satanás, y al pecado, que nos apartan de ti y destruye la vida y apaga la fe.

Que esta cuaresma hermanos la vivamos con intensidad y que no sea una cuaresma más; sino que trabajemos con fuerza por la conversión de los hombres y la nuestra, para que no se apague nuestra fe, sino que arda junto al cirio pascual con fuerza y alumbre así a los hombres. Así sea.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb
16
Feb
2013

Evangelio del día

[Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“No he venido a sanar a los justos sino a los pecadores”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9b-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor.

Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.

Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos, de Jesús:
«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?».

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Brillará tu luz en las tinieblas.

Dios pone en boca del profeta Isaías cómo quiere que sea la vida de su pueblo, y ya nos presenta los dos principales mandamientos que promulgará Jesús: el amor a los hombres y el amor a Dios. Pero este mandato va seguido de una promesa, la promesa de la luz.

Hace unos pocos días comenzamos este tiempo de gracia que es la Cuaresma. Este es un tiempo que mira hacia la luz de la resurrección, hacia la Pascua. Si somos capaces de amar al prójimo desterrando la opresión, dando pan al hambriento, saciando el estómago del indigente, el Señor hará que brillemos en medio de las tinieblas. Si consagramos a Dios el descanso semanal, alabando la gloria del Señor, entonces el Señor será nuestra delicia.

No he venido a sanar a los justos sino a los pecadores.

Jesús, para sus contemporáneos, rompe con las normas sociales establecidas: come y bebe con publicanos y pecadores. Pero... ¿acaso Jesús se ciñe a las interpretaciones que en su época se hace de la ley? Jesús, como él mismo nos dice, no ha venido a abolir la ley, sino a darle cumplimiento, y esta ley es una ley universal, no hace acepción de personas. Su mensaje es un mensaje universal, dirigido a todos los pueblos, sean de la casta que sean, sean de la clase social que sean...

Y nosotros... ¿somos enfermos o sanos?.. Es complicado ver nuestros defectos, nuestros pecados, a todos nos gusta sentirnos perfectos e incluso alardear de ello frente a los que consideramos inferiores. Pero la justicia de Dios no es la nuestra, su misericordia va más allá de nuestra razón. El viene a sanar a los enfermos, a los que despreciamos, vemos como inferiores. ¿Qué somos, sanos o enfermos?

¿Seremos capaces también nosotros de ir más allá de nuestra razón, e ir al hombre?

Jesús nos espera.



D. José Llópez Barberá, OP
Fraternidad de Laicos Dominicos de Torrent

Dom

17 Feb

Homilía de I Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“No tentarás al Señor, tu Dios”

Introducción

1. Lo que en un principio fue el ofrecimiento a la divinidad de las primicias de las cosechas del campo, con anterioridad a la historia del pueblo, pasó a motivar el primer acto de fe israelita en el que se resume la historia del pueblo de Israel desde los orígenes vinculados a Abraham y los patriarcas pasando por la bajada a Egipto en donde el pueblo vivió en calidad de esclavo de los egipcios durante 450 años, hasta que el Señor les saca de Egipto con mano fuerte y brazo extendido haciéndoles pasar a pie enjuto por las aguas del mar rojo y deambulando por la aridez del desierto durante 40 años hasta introducirles en la tierra prometida, tierra que mana leche y miel, y en la que tendrán que confrontar su fe con la fe de los otros pueblos que encontrarán a su alrededor. Durante la Cuaresma, el Señor nos quiere sacar del país de la esclavitud y del pecado para introducirnos en la tierra prometida de la Pascua haciéndonos pasar durante cuarenta días por el desierto de la cruz acompañando a Cristo que se dirige hacia el cumplimiento de su Hora, en la que va a dar al Padre el máximo testimonio de amor y de fidelidad.

2. La segunda lectura nos hace ver la absoluta necesidad que tenemos de la fe, una fe auténtica, para que este itinerario sea un itinerario cristiano. Este itinerario lo podemos hacer por costumbre o sin darnos cuenta de que le hacemos. Solamente será provechoso en la medida en que nos identifiquemos con Cristo en la muerte, muerte al pecado y a todos sus vicios colaterales, para entrar con él victoriosos, en la noche del Sábado Santo, en la gloria de la Pascua.

3. Todos los años, en este primer domingo de Cuaresma, leemos uno de los tres evangelios sinópticos sobre las tentaciones de Jesús. Este año nos toca el de San Lucas. De la misma manera que el pueblo hubo de pasar por el desierto durante cuarenta años y ser tentado para entrar en la tierra prometida, así Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para estar allí durante 40 días y ser tentado por el diablo. El paralelismo es claro. Pero hubo una diferencia: el pueblo cayó en la tentación. Jesús rechazó al diablo en las tres tentaciones a las que fue sometido.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 4–10

Moisés habló al pueblo, diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado”. Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

Salmo

Salmo 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15 R. Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti». R/. No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. R/. Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. R/. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré». R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 10, 8-13

Hermanos: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Pautas para la homilía

1. Creo que se debe tener en cuenta esta historia del pueblo de Israel para confeccionar la Homilía aplicándola a nuestra situación.

- El Señor saca a su pueblo de Egipto, el país de la esclavitud y del pecado
- El pueblo lleva visibles los signos de la presencia del Señor con él en la columna de fuego y la nube
- Le hace pasar por el mar rojo (símbolo del bautismo)
- Hace Alianza con Yavet por la que se compromete a cumplir los mandamientos mientras que Yavet le protegerá y le introducirá en la tierra prometida.

2. La Cuaresma está puesta bajo el nº simbólico de los 40. Este nº hace referencia a los episodios importantes de la historia de la salvación. Unos episodios que se leen a lo largo de estos 40 días en la Liturgia.

- Cuarenta fueron los días del diluvio, al final de los cuales Dios salvó a una familia de justos.
- Cuarenta fueron los días que Moisés estuvo en la cima del monte, al final de los cuales Dios le entregó las tablas de la ley.
- Cuarenta fueron los años que el pueblo anduvo por el desierto después de salir de Egipto, al final de los cuales Dios le introdujo en la tierra prometida.
- Cuarenta fueron los días que anduvo Elías hasta el monte del Señor, al final de los cuales Dios le renovó su vocación de profeta.
- Cuarenta fueron los días que Jesús pasó en el desierto, sometido a las tentaciones del demonio, al final de los cuales el demonio fue vencido y él comenzó a predicar el reino de Dios.

- Y cuarenta son los días que dura la cuaresma, al final de los cuales el Señor nos introducirá en la gloria de la Pascua.

3. Ninguno de todos estos hechos está cerrado en sí mismo, sino que todos están abiertos a otros acontecimientos a los que conducen y preparan. Sustancialmente, el nº bíblico de los 40 nos dice que Dios introduce a los individuos y a los pueblos en el ámbito de la salvación haciéndole pasar por ciertas **pruebas**. Unas pruebas que aquilatan la fidelidad, espían las culpas, purifican el corazón, abren a la gracia y disponen al encuentro.

4. Hemos comenzado la cuaresma y hemos recordado las tentaciones de Cristo. Es el anuncio de que comienza para nosotros un período de tentaciones y de pruebas, pero nosotros sabemos que tenemos asegurada la victoria imitando el ejemplo de Jesucristo. El comportamiento de Jesús en las tentaciones es de **rechazo**

- *Di que estas piedras..., no solo de pan vive el hombre...*
- *Si tú te arrodillas delante de mí..., al Señor tu Dios adorarás*
- *Tírate abajo, los ángeles cuidarán de ti..., no tentarás al Señor*

5. Todo diálogo con el tentador es admitir la posibilidad de llegar a un acuerdo con él. A partir de la derrota que Jesús le inflige, el demonio comienza a batirse en retirada maltratando, por ej. a algún endemoniado. Pero a Jesús ni le toca. Sabe que tiene perdida la batalla. En nosotros se puede producir una cosa parecida si logramos vencer al tentador en temas y en momentos decisivos. Con todo, con nosotros nunca dejará de intentar un nuevo asalto. Hay que estar preparado en todo momento para la batalla. En Jesús tenemos asegurada la victoria. Y el Señor quiere vencerle una vez más en nosotros.

6. Tenemos que recordar

- Que no hay tentación que no sea humana
- Que fiel es Dios que no permitirá que seamos tentados con mayor intensidad de nuestra capacidad de resistencia
- Que al que hace lo que puede Dios no le niega su gracia
- Si Dios está con nosotros ¿quién podrá militar contra nosotros?

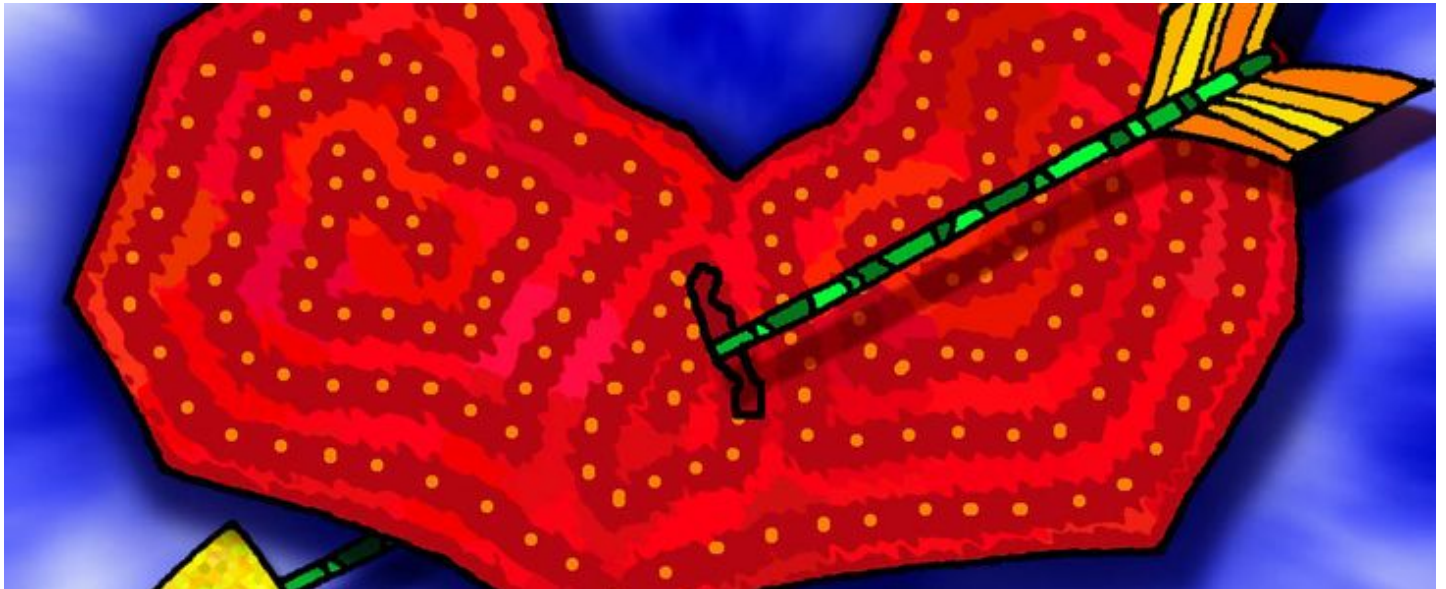
7. Vale la pena pasar por estas pruebas para experimentar la gloria y la alegría de la Pascua.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 17 de febrero de 2013



Tentaciones de Jesús

Lucas 4, 1-13

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: - Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le contestó: - Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre" Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: - Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo. Jesús le

contestó: - Está escrito: "Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto". Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: - Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargará a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras" Jesús le contestó: - Está mandado: "No tentarás al Señor tu Dios". Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Explicación

Jesús no quiere saber nada de comportamientos espectaculares, ni de tener que imponerse por medio de la fuerza y de la violencia, ni mucho menos de tener posesión de territorios y propiedades. Jesús elige otro camino bien distinto del que le ofrece este personaje, tan disfrazado, que representa la voz interior que nos sugiere hacer el mal, en vez de hacer el bien. Y como no puede convencerle, dice el evangelio, que por esta vez el diablo se alejó de Jesús. Debemos tener cuidado con creer que las cosas se arreglan por medio de formas violentas, o que podemos ser más, porque tengamos más cosas. Incluso debemos renunciar a conseguir con facilidad, lo que cuesta mucho esfuerzo alcanzar.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Niño1: ¡Hola, amigas y amigos! Os invitamos hoy a escuchar una historia muy curiosa sobre Jesús.

Niño2: Claro, ya sabéis por qué decimos que es una historia diferente, porque desde el miércoles de ceniza estamos ya en la Cuaresma.

Niño1: Sí, sí. Recordad que Cuaresma significa cuarenta días, los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto.

Niño2: Sí, Jesús estaba solo en el desierto, pero recibió una visita bastante desagradable.

Niño1: Yo he oído decir que esa “visita” la recibimos todos de vez en cuando. Jesús nos enseñó cómo debemos enfrentarnos a ella. ¡Vamos a verlo!

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu le fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo el tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Diablo: Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. ¡Para qué pasar hambre!

Jesús: “No sólo de pan vive el hombre”

Narrador: Después, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo:

Diablo: Te daré el poder y la gloria de todo esto, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús: Está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo le darás culto”

Narrador: Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

Diablo: Si eres Hijo de Dios tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Encargará a los ángeles que cuiden de ti”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”

Jesús: Está mandado: “No tentarás al Señor tu Dios”

Narrador: Terminadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández